

# CÁTAROS: ENTRE MEMORIAS Y OLVIDOS. USOS DEL PASADO EN EL PIRINEO CATALÁN Y OCCITANO<sup>1</sup>

## Resum

En aquest article em proposo analitzar la forma com un mateix fenomen històric va ser estudiat, interpretat i instrumentalitzat de diferents maneres en dos territoris: Catalunya i Occitània. La història del catarisme ha tingut importants repercussions en aquestes regions; per entendre aquests processos és necessari tenir en compte el context social i cultural en el qual les diferents recuperacions van tenir lloc.

Les formes amb què una societat es relaciona amb el seu passat, l'interpreta, selecciona i manipula ens poden oferir claus per a la comprensió de les diferents dinàmiques que regeixen el present. Els vincles creats pels grups amb les diferents tradicions històriques han de ser considerats com a unitats d'anàlisi que ens permeten endinsar-nos en els conflictes de la societat, les manipulacions polítiques i ideològiques, i també en la configuració de projectes identitaris. M'interessen els processos socials que donen lloc a la producció de discursos en relació amb el passat, la tradició i el seu condicionament per polítiques hegemòniques de creació de consens identitari. El seu estudi ens permet entendre el paper que té el passat i la tradició en la construcció d'hegemonies.

La història dels càtars ha sigut objecte de diferents recuperacions que han variat no només al llarg dels anys, sinó també si considerem les dues regions on aquest passat ha tingut un paper més important, Catalunya i Occitània. Es tracta així d'una història de memòries i oblits, recuperacions alternatives que han de ser contextualitzades per a la seva millor comprensió.

**Paraules clau:** usos del passat, catarisme, Occitània, Catalunya.

**Camila del Màrmol  
Cartañá**  
Universitat de  
Barcelona

## Abstract

The aim of this paper is to analyze the way in which a specific historic phenomenon has been studied, interpreted and implemented in different ways in two specific territories: Catalonia and Occitan. The history of the Cathares have had important repercussions in these regions; in order to understand the processes related to the interpretation of this specific past we have to focus in the social and cultural contexts within which they have taken place.

The modalities in which a society established different relations to its past, interpreting, selecting and manipulating it, help us to understand the specific dynamics that contribute to shape the present. Social groups set meaningful ties with multiple historic traditions that should be considered as analytical units that contribute to understand social conflicts, political and ideological manipulations, as well as the configuration of identity discourses. My focus centers on social processes that give birth to the production of discourses about the past, traditions and its conditioning by identity hegemonic policies. This focus can help us deepen in the role of the past and the production of traditions for the construction of hegemonies.

Catharism has been the object of different historical recuperations that has changed through time and space, taken into account the two regions where it has played a more important role. We are dealing with a history of memories and oblivions, alternative recuperations that need to be analyzed in context.

**Key words:** Uses of the past, Catharism, Catalonia, Occitan

## 1. Cátaros

Se denomina catarismo a una herejía cristiana medieval que articula una nueva doctrina basada en la noción dualista del Bien y del Mal. Desarrollada a partir de distintas doctrinas heréticas, alcanzó un alto nivel de difusión en el Languedoc, así como en otras regiones de Europa. La adopción de la herejía cátara o albigense coincidió en el Mediodía francés con una época de expansión cultural y desarrollo económico (siglos XI-XIII) (ver Gascón, 2003). Estos acontecimientos despertaron desde épocas remotas un gran interés en diferentes ámbitos de la cultura francesa. En la historia del albiguismo la línea que separa los hechos de la leyenda es especialmente difusa; es necesario tener en cuenta que ha sido objeto de recuperaciones ideológicas por parte de diferentes grupos, siendo por tanto utilizada en distintas épocas como instrumento político.

## 2. Occitania: memoria y olvido de la masacre de la historia cátara

Siguiendo a Pomian (1980) los cátaros funcionan «como una pantalla sobre la que las generaciones futuras pueden proyectar, objetivándolas, sus contradicciones, aflicciones y sus conflictos». En Occitania, la historia del catarismo fue objeto de una larga serie de utilidades que nos hablan más del contexto en el que fueron producidas estas interpretaciones que de la historia del albiguismo en sí mismo.

Para Biget (1979) el catarismo se define como un concepto que supera la realidad doctrinal de la herejía y que se extiende a todos los sucesos acaecidos en el Languedoc durante los

siglos XI, XII y XIII. El catarismo se impuso como una mitología romántica durante el siglo XIX, antes incluso de constituirse en tema de interés para la historiografía. Cuando la visión mitificada del medioevo estaba ya constituida, se situó a los albigenses entre los mártires de la libertad, presentando sus doctrinas religiosas envueltas en un halo de esoterismo. El atractivo para el romanticismo de este imaginario, una Cruzada violenta con excesos de fuego y tortura, permite la rápida consagración de los herejes en mártires. La cultura trovadoresca, las cortes de amor y las poesías que han llegado a nuestros días alimentan la idea de un pueblo culto y tolerante, opuesto a la barbarie y oscuridad reinante. Hacia el final del Segundo Imperio (1852-1870) las grandes líneas de la mitografía cátara estaban ya establecidas (Biget, 1979); en esto resultó clave la figura de Napoleón Peyrat y su libro *Histoire des Albigeois* publicado entre 1870 y 1872. En esta obra se establecen la mayor parte de los mitos en relación a la historia cátara, como la batalla de Muret y el sitio a la fortaleza de Montsegur, hasta entonces carentes de un especial simbolismo. «Antes de Peyrat, ningún autor otorga una importancia particular a Montsegur y al sitio de 1244. Después de él, el imaginario del catarismo se articula enteramente en torno a esa montaña santa» (Biget, 1979: 279). También toman forma una serie de personajes que asumen características de leyenda: el conde de Foix, su hija Esclarmonda y Simón de Montfort entre otros. Estas mitificaciones se aplican también a la cultura de Oc, que representa una sociedad avanzada heredera de las grandes civilizaciones mediterráneas y que se verá reprimida por la barbarie del norte. Biget reconoce en este imaginario la prefiguración de la República, un pueblo nacido de la sensibilidad y la libertad de conciencia que es pasado por la sangre de una Cruzada absolutista. Se trata de una visión fuertemente anticlerical, que resalta la actitud sanguinaria de la Iglesia y de la Inquisición. «La mitología del catarismo se convierte en una reserva de argumentos “históricos” para las polémicas anticlericales, republicanas o radicales, provenientes del mediodía en gran parte» (Biget, 1979: 282).

Siguiendo con ideas de Biget, en el contexto de un fuerte anticlericalismo y de la oposición entre tendencias monárquicas y republicanas en la Francia de final de siglo, tiene lugar la difusión social del imaginario cátaro y su inserción en la vida política. Esta expansión se desarrolla exclusivamente dentro del territorio del Mediodía francés en el período que abarca la Tercera República (1871-1914), aunque se mantiene opacada la vertiente regionalista del mito, aquella que opondría un sur refinado a la ambición de conquista de los territorios del norte. Sin embargo, fue en 1854 cuando se organiza el movimiento de los *Félibres* (o *Félibriges*) como promotores del renacimiento literario y lingüístico del *Midi* francés, incluyendo todas las regiones de lengua occitana. Paralelamente a este renacimiento en el ámbito lingüístico, se concreta la configuración de una identidad distintiva occitana que deriva en discursos regionalistas y en la aspiración política de autonomía para la región. En 1892 se fundará el *Félibre Rouge*, movimiento regionalista opositor a la centralización

jacobina que aspira a la restauración de la patria de Oc. Se trata de una corriente federalista y republicana, que celebra los mitos cátaros y la civilización de los trovadores (Steinkrüger, 1995). La literatura que en este periodo exalta el pasado cátaro está relacionada con el *Félibre Rouge*, creándose en 1896 la Escola de Montsegur.

Es por tanto en el marco de estos debates sobre regionalismo y federalismo en la Tercera República francesa, cuando el énfasis en las narraciones de la historia de los cátaros se invierte, resaltando los aspectos lingüísticos y «nacionales» relacionados con una supuesta civilización nacional-territorial de la cual el aspecto religioso sería sólo una de sus características. Esta visión se traduce en el culto a la civilización y la lengua de Oc. Se trata de una variación del mito que impide su propagación en todo el país, ya que la unidad nacional del territorio era primordial para el republicanismo francés y se asocia todo intento de regionalismo a las corrientes monárquicas. A pesar de esta vertiente, que resaltaría el aspecto más regionalista del pasado cátaro, Biget concluye que durante esta época prevalece la recuperación de la faceta anticlerical de la herejía y el mito se reintegraría en las líneas ideológicas oficiales, la masacre del Mediodía se celebra como una batalla entre hermanos, como una antigua discordia representante de un país en desacuerdo: «La unidad está hecha y para siempre [...] no queremos saber quién era el enemigo, quién tenía razón. La sangre que se derramó en esa contienda ha consolidado, quizás, los fundamentos de Francia, y el altar de la patria, como todos los altares, debe recibir sus sacrificios» (Discourse en provençal et français, *Le Nouvelliste du Tarn*, 25-5-1882, citado en Biget, 1979: 298). El mito adquiriría durante este período su mayor difusión, cuando la unidad de Francia no admite discusión y las connotaciones políticas regionalistas no son un riesgo. Al presentar las matanzas históricas como batallas fratricidas se permite la creación de una genealogía de la unidad de la nación a través de los siglos: «Teniendo que “haber ya olvidado” tragedias de las cuales uno necesita ser constantemente “recordado” resulta uno de los dispositivos característicos en la posterior construcción de las genealogías nacionales» (Anderson, 1983: 201).

En el periodo que comprende las décadas de 1920 a 1940 se sucede una cierta hibernación del mito (Soula, 2005), para renacer en la posguerra como recuperación esotérica (Soula, 2005; Biget, 1979). Es en este periodo cuando se desarrollan las ideas que ligarían el catarismo a las leyendas medievales del Santo Grial y el castillo de Montsegur a una fortaleza ubicada en un centro de energía de fuerzas telúricas. La mitografía cátara adquiere, más allá de las connotaciones políticas, gran difusión en las novelas y los escritos de divulgación pseudohistórica, que alcanzan a grandes capas de la población. Hacia mediados del siglo xx el catarismo se asocia en varios discursos a una serie de prácticas ligadas al ocultismo y a las manifestaciones espirituales alternativas.

Para Biget la mitografía del catarismo pierde, después de la I Guerra Mundial, toda influencia en el plano político. Sin embargo, la obra de Soula publicada en el 2005 contradice esta idea, incluyendo en su análisis las últimas décadas del siglo xx. Es durante el periodo de ocupación de Francia cuando el imaginario social del catarismo vuelve a ser movilizado (Soula, 2005: 139). En diferentes obras aparecidas en el momento se recupera la resistencia de Toulouse y del conde Raymond VI contra los cruzados del norte,<sup>2</sup> como una llamada a la resistencia contra la ocupación. Para Soula es durante el periodo de 1945 a 1970 cuando se concreta este pensamiento que denomina resistencialista, periodo durante el cual se crean diversas revistas y sociedades de estudios sobre el catarismo. La herejía resulta una metáfora útil de los movimientos regionalistas que van ganando terreno en el escenario político; se establece una línea de continuidad entre distintos fenómenos de la historia del Mediodía francés, creando así relaciones entre el catarismo, los *camisards* y el comunismo contemporáneo. En marzo de 1966 se estrena un documental de Stelio Lorenzi titulado «Les Cathares», dentro de una serie televisiva emitida en todo el territorio francés (*La caméra explore le temps*). Este documental enfatiza la vertiente regionalista del mito a través de una serie de discursos donde se resalta el papel de Occitania como región histórica, territorio formado por un pueblo constituido en comunas autónomas bajo la protección de nobles con ideas liberales, y en el que se denuncia la alienación cultural y económica del Mediodía francés. En este caso es la ideología marxista la que funciona como vector en la utilización de la memoria del catarismo. La emisión del documental sobre los cátaros supone el fin del ciclo documental *La caméra explore le temps* debido a su inconveniencia política.

Es justamente durante esta década del 60 cuando tiene lugar un resurgir del occitanismo político, y el papel jugado por la emisión del documental de Stelio Lorenzi (afiliado al Partido Comunista y excomulgado de la Iglesia debido a esta película) es de vital importancia en la difusión del fenómeno (Soula, 2005). Para Steinkrüger (1995), es a partir de Mayo del 68 cuando la defensa lingüística del occitano y el occitanismo político se presentan como indivisibles (1995:7), constituyendo un movimiento político identitario de reivindicación que recibe el apoyo de diversos líderes de las revueltas estudiantiles y de una larga lista de movimientos izquierdistas de Francia. García y Genieys coinciden señalando que en la década de 1960 «[...] se produce un cambio de primera importancia en las bases de politización del occitanismo que articula la cuestión cántara con teorías de liberación regional» (2005: 28). La victoria en las urnas de Mitterrand (1981) supuso una serie de esperanzas para diversos grupos regionalistas, entre los que se encontraba el occitanismo, que se vieron truncadas ante la falta de continuidad en la praxis política de unas promesas electorales que anunciaban un cambio en el sistema centralista francés.

Más allá de los avatares políticos del occitanismo, al que se asocia la historia de la herejía, es a partir de la década del 60 cuando se impone la difusión masiva en Francia de la mitología cátara. A esto contribuyen todos los mecanismos de *marketing* propios de las sociedades de consumo, que reconocen las posibilidades de explotación que ofrece la recuperación de este pasado. Documentales, libros de bolsillo y de divulgación histórica, productos «típicos», periódicos y revistas favorecen la expansión de este fenómeno: «[...] La transposición de una situación delicada en términos de antagonismos regionales y su expresión bajo la forma de una dialéctica de la colonización y de la ocupación se prestan a todas las recuperaciones mercantiles o políticas, como lo muestra la evolución sucedida después de 1960» (Biget, 1979: 332). La vertiente comercial hacia la que se desarrolla el fenómeno cátaro desde la década del 90 responde por una parte a la pérdida de influencia del PC en Francia, así como a las posibilidades que ofrece el aprovechamiento turístico del tema.

### 3. Los cátaros en Cataluña

En el caso catalán, la historiografía del catarismo tiene un referente primero en los trabajos de Jordi Ventura Subirats. En su artículo *El catarismo en Cataluña* (1960) sienta las bases para una interpretación sobre el pasado cátaro en los Pirineos que es válida hasta el día de hoy.<sup>3</sup> Las tesis de Ventura apuntan a resaltar el supuesto papel decisivo que jugó el catarismo en la posterior historia de Cataluña. Según esta idea, la represión y aniquilamiento de los cátaros de Occitania habría sido un recurso para impedir la creación de una nación catalano-occitana a ambos lados de los Pirineos, que se enfrentaría con las pretensiones unitarias de Francia y de la Curia romana. La derrota del rey Pere el Católico en Muret (1213), que habría acudido a defender a sus vasallos atacados por los cruzados enviados de Roma, significó la pérdida de las tierras occitanas y su asimilación por parte de la corona francesa (Tratado de Corbeil de 1258), así como el fin de una floreciente cultura catalano-occitana. Pero Ventura (Ventura i Subirats, 1960: 76) va más allá, señalando que la influencia cátara funcionaría como antecedente de una identidad catalana que se iría desarrollando posteriormente:

El establecimiento en Tolosa (1229) de la Inquisición, motivó una inmigración importante en tierras catalanas de hombres de oficio, comerciantes y banqueros, amén de soldados, que contribuyeron con sus esfuerzos, sus talentos y sus capitales, a la conquista, población y rendimiento de las nuevas tierras cristianas de Valencia y de Mallorca. Y finalmente, la aureola de tolerancia religiosa que así ganaron los catalanes provocó, en más de una forma, nuestra expansión por tierras de Italia e incluso, andando los siglos, debió de contribuir, en un grado que no podemos apreciar, a la política expansionista del rey Alfonso el Magnánimo.

Hasta la década del 80 no nos encontramos con ninguna obra nueva sobre el tema, y el conocimiento de la historia cátara de los Pirineos catalanes se limitaba a los entornos académicos e intelectuales. En 1983 se publica *Arnau de Castellbò*, del erudito catalán Esteve Albert, que jugó un papel decisivo en la divulgación de la historia cátara en los Pirineos. Esteve Albert fue poeta, autor teatral y un influyente promotor cultural; después de la derrota de la Guerra Civil se asienta en Andorra, aunque continúa militando en el recién fundado Front Nacional de Catalunya. Diversas personas que estuvieron en contacto con Esteve Albert durante los últimos años de su vida (1914-1995), han hablado del papel especial que desempeñó este intelectual en la recuperación de distintos castillos de Cataluña, así como en la celebración de las fiestas cáteras.

Dentro del ámbito historiográfico la obra de Jesús Mestre *Els càtars, problema religiós, pretext polític*, publicada en 1994, conoció un gran éxito editorial y favoreció la difusión del fenómeno cátaro en la zona pirenaica. Sus tesis, opuestas a las de Ventura y en consonancia con las de la historiadora francesa Anne Brenon, sostienen que la proyección del catarismo en las áreas catalanas no llegó a consolidarse, minimizando el fenómeno como una moda poco trascendente de ciertos ambientes aristocráticos. Las tesis de Mestre favorecieron un ambiente de apertura y discusión. Actualmente las únicas investigaciones que se están llevando a cabo para el tema de la herejía cátara en los Pirineos catalanes son los trabajos de Carlos Gascón Chopo.<sup>4</sup>

A los libros de investigación histórica le seguirán las novelas y obras de divulgación, de la misma forma que lo sucedido en el caso francés. En 1982 se publica *Cercamón*, de Lluís Racionero, que alcanzará amplia difusión no sólo en las comarcas de los Pirineos, sino también en el resto de Cataluña. La acción de la novela se desarrolla en dos etapas, la primera transcurre entre 967 y 1045 y la segunda entre 1212 y 1264. Se recuperan personajes de la historia catalana presentándolos como padres espirituales de una civilización nueva y renovadora, que tendría su origen en las tierras pirenaicas. Se trata del abad Oliba, el conde Ermengol d'Urgell, el obispo Ermengol de la Seu d'Urgell y Ermessenda, condesa de Barcelona. Bajo los auspicios de Gerbert, luego Papa Silvestre II, a estos personajes se les encargará la difícil tarea de sentar las bases de una nueva sociedad, basada en los principios de un renacimiento cultural, «un món refinat, bastit sobre els valors de les suaus terres mediterrànies» (Racionero, 1982: 30):

L'esperit bufa on vol [...]. Roma tingué el seu esplendor, Venècia no és prou forta; les energies han estat gastades. La creació es mou de lloc, la civilització es desplaça: de Babilònia va passar a Grècia, dels grecs als romans, ara ve cap a vosaltres. [...] Ara és el Pirineu el lloc propici: aprofitau-lo, és el vostre deure com a nobles brots de l'alta i antiga nissaga que dirigeix aquesta terra.

El peso final de la tarea recaerá sobre la figura de Ermessenda, como madre gestadora de un futuro nacional (Racionero, 1982: 43):

En tu, Ermessenda, jo he vist sempre l'esperit del Pirineu: ets l'encarnació de la terra i, per tant, d'un país. Cal materialitzar aquest país. Tu has de donar vida a l'expressió autòctona i repetida que neix i naixerà sempre de les vostres terres. Sigues la traductora d'aquest desig, alleta la vocació ancestral del teu poble i sigues la vera enviada d'Hermes, la llum del racó de món que només podeu crear vosaltres.

La segunda parte de la novela nos presenta el apogeo de esta nueva civilización nacida en los Pirineos. Se trata de una cultura cortesana de trovadores y cortes de amor, bajo cuyos auspicios vio la luz una nueva religión cristiana, la iglesia cátara (1982: 94):

Un país del Pirineu amb la muntanya per cor, les planes per espatlles i, fent de braços, els grans rius Roine i Ebre [...]. Això no ho volen ni el franc ni el papa, i no ho volen perquè som un món diferent. A l'Occitània existeix una llibertat política que permet comunes amb consellers escollits pels pobles i milícies populars per a mantenir eixa llibertat. Hi ha una llibertat de costums, més refinats i oberts, estesa pels trobadors des de les corts d'amor de les castellanques; hi ha un moviment religiós, que és el vostre (als càtars), tornant a la germanor i veracitat dels primers cristians. A més a més, som un país ric i de vida agradable.

Con repetidas alusiones a puntos geográficos significativos en el ámbito catalán (Canigó, Empordà, Montserrat, Barcelona) se pretende unificar simbólicamente todo el territorio, con centro en los Pirineos, y presentarlo como la luz que iluminará las tinieblas medievales de una Europa finisecular.

Fuertemente influenciado por las tesis de Ventura, Racionero nos narra las aventuras de un joven trovador que descubre la magia de esta gran civilización y contempla apesadumbrado la cruzada destructora. Otras figuras históricas que acompañan el relato son las de Arnau de Castellbò, Ermessenda y Esclarmonda de Foix, que encarnan los últimos supervivientes de una civilización cultivada. Pero también se presentan algunos personajes contruidos en oposición a los protagonistas y culpables de la cruzada. Entre ellos encontramos a Blanca de Castilla, casada con el rey capeto Luis VIII que llevó a cabo la última fase de la lucha contra la herejía (1226-1229). En este personaje se concentran una serie de discursos que hacen dialogar la vertiente histórica con el contexto en el que se publica el libro (1982: 119):

Haig de posar els fils perquè en unes generacions, el meu llinatge s'ensenyoreixi d'aquestes nacions. Només hi ha un perill: que els pirinencs i occitans creïn un regne a ambdós costats del

Pirineu: aleshores, de l'Ebre al Roine s'estendria un reialme capaç de competir amb el nostre i amb el de França. És necessari que ni el franc ni el castellà no permetin que aquesta nació que comença a formar-se completi la seva obra. El meu disegni és per a tota la Península Ibèrica [...] la N d'Espanya s'haurà tancat novament i Castella en serà l'eix central.

La elección de todos estos personajes, según el propio Racionero lo indica, se debe a las influencias de diversos intelectuales, en su mayoría del ámbito catalán. Entre ellos cumple un papel destacado Esteve Albert, en relación a su obra *El retaule de Sant Ermengol* que representan los ciudadanos de La Seu d'Urgell desde la década del 50. La acción se desarrolla en el soberbio claustro románico de la catedral de Santa Maria d'Urgell, lo que favorece el clima de solemnidad que se pretende a través de la escasez de diálogo, los efectos de la iluminación y el tempo de los sucesos. Con un discurso romántico se narra la historia del obispo Ermengol, el mismo que recupera Racionero en su novela, y sus intentos de engrandecer La Seu d'Urgell. Una de las características más llamativas es que el reparto está constituido por actores aficionados habitantes de la ciudad, lo que facilita el éxito de la convocatoria y establece diversos diálogos entre los espectadores y la obra. En la presentación de la obra en la página web del Ayuntamiento podemos leer: «Espectacle de música, llum i color sobre les pedres mil·lenàries del recinte catedralici, protagonistes de l'obra, es reviu en fets i personatges íntimament vinculats a la gloriosa història de la Catalunya comtal que s'anava forjant.»<sup>5</sup>

Volviendo a *Cercamón*, y siguiendo las ideas de Biget para Francia, Racionero reproduce los mitos cátaros de mayor difusión, Muret y Montsegur, pero también desarrolla la mitificación de figuras históricas como representantes de una cultura avanzada que, destruida, acabaría por encontrar refugio en Cataluña: «Els disgnis de Blanca i la venjança del Papa coincidiren a voler anul·lar la civilització dels trobadors i els càtars. D'aquesta immensa, deplorable, fatídica desfeta un 12 de setembre de 1213 arrencà el naixement del país que no va ésser» (1982: 147). Se trata de una recuperación del pasado que se lleva a cabo a partir de la literatura, como un intento de creación de un imaginario en relación al catarismo que sustente una identidad catalana que habría tenido su origen en los Pirineos. La novela se nos presenta como una epopeya, una gesta heroica que cuenta el nacimiento de un país y la historia de sus padres fundadores estableciendo una creación mitológica de la nación catalana. A pesar de estos intentos por convertirse en relato fundacional, este discurso no se establece como hegemónico en el territorio catalán aunque sí tiene influencia en el ámbito de la comarca del Alt Urgell. Las influencias de esta novela, así como de las iniciativas llevadas a cabo por Esteve Albert, fueron muy significativas para el desarrollo de las políticas culturales en la comarca en las últimas décadas del siglo xx, coincidiendo con las últimas crisis del sistema económico y ante la implantación de un nuevo modelo orientado al turismo.

Registramos entonces en la década de 1980 la recuperación de un pasado histórico, y su amplia difusión hasta convertirse en lectura obligada especialmente en las comarcas pirenaicas. La historia cátara de las montañas catalanas era conocida hasta entonces sólo en ámbitos académicos e intelectuales. La existencia de diversas comunidades venidas de Occitania durante los momentos cumbres de la herejía albigense, e instaladas en diferentes señoríos de la zona, comenzó a ser tema de interés masificado. Un gran número de obras divulgativas y noveladas propiciaron la difusión del tema, contrastando con el poco interés académico desarrollado desde entonces. Además de *Cercamón* existen artículos divulgativos y un reportaje televisivo emitido en el circuito catalán de TVE donde se utilizaba el pasado medieval para hablar de los problemas de la desertificación de los pueblos del Pirineo («Castellbò: Història i Silenci», 1982, Isidre Domenjó i Coll). En su estudio sobre Castellbò, Ignasi Ros i Fontana (Ros i Fontana, 1997: 47) habla incluso de un movimiento de valorización de la sociedad de montaña en la década del 80, que recupera este pasado medieval con el fin de presentar otras realidades posibles para estos pueblos ya despoblados:

Per mitjà d'aquests relats d'un passat gloriós, medieval, seguits de símbols de la vida d'aquest segle d'abans del despoblament, s'aconsegueix donar una legitimitat temporal més àmplia, un valor més gran al passat viscut, legitimar una cultura, una identitat rural i a més muntanyenca, desprestigiada pel despoblament, la crisi de l'agricultura i la fallida d'aquesta societat per la imposició d'un altre model de vida: l'urbà.

En una entrevista que realicé a Antoni Dalmau, uno de los referentes de la literatura sobre el catarismo en Cataluña —papel que ha compaginado con la política ejerciendo el cargo de vicepresidente del Parlamento de Cataluña y presidente de la Diputación de Barcelona— hablaba de dos periodos diferentes que marcaron el éxito del tema cátaro. El primero, según sus palabras, que luego me fueron confirmadas por otros informantes de la comarca, habría respondido al éxito de la novela de Racionero en la década del 80. Pero no es hasta 1994 cuando la obra de Jesús Mestre se convierte en un éxito editorial, de la misma manera que en el plano literario sucede con la novela del propio Antoni Dalmau *Terra d'oblit: El vell camí dels càtars*. Es justamente en este periodo cuando comenzaron a desarrollarse varios proyectos en los que se hacía uso del pasado cátaro, quizás influenciados por el éxito demostrado en Francia. Como ya había ocurrido anteriormente en los departamentos del sur francés, aparecen en la década del 90 las primeras explotaciones del tema en las comarcas catalanas. Las escenificaciones del pasado medieval adquieren diferentes formas. Se multiplican en temporada estival los mercados y ferias, encuentros de trovadores y alusiones al pasado cátaro. Los folletos de información turística nos introducen en este pasado mediante «logotipos cátaros» asociados a las imágenes publicitarias de los pueblos. Coincidiendo

con los intentos de instaurar un modelo económico sustentable, bajo el riesgo del estancamiento económico, el turismo se presenta como una estrategia rentable. Destacan especialmente en la apropiación simbólica de un pasado cático tres pueblos de la comarca del Alt Urgell: Castellbò, Vilamitjana y Josa de Cadí. Los dos primeros se encuentran dentro del mismo municipio, Montferrer i Castellbò, y desde el año 2000 celebran en agosto un Mercat Càtar. En Vilamitjana se representa por la noche una adaptación del *Cercamón*, basada en hechos históricos, en la que se exhuman los restos de Arnau de Castellbò y su hija Ermessenda, declarados herejes en juicio póstumo. En Josa de Cadí se celebra la Festa dels Càtars desde 1996. En el año 1995, y como proyecto de colaboración entre dos organismos de desarrollo socioeconómico (el Consorci de Promoció i Iniciatives Cercs-Berguedà i Ariège Expansion) surge el Camí dels Bons Homes. Los citados Consells Comarcals se unen también para coordinar y dar mayor difusión a los diferentes eventos en relación al pasado medieval y cático en sus territorios, en una iniciativa que se conoce bajo el nombre de Jornades dels Refugis Càtars y que ya cuenta con diez ediciones.

#### **4. Occitania y Cataluña: historias que se bifurcan**

Como hemos visto en el caso del Mediodía francés, se puede hablar de una larga historia de instrumentalización del pasado albigense que se remonta al siglo XIX. La utilización de la mitología cática se relaciona con el regionalismo occitano a partir de la creación de los *Félibriges*, pero sobre todo desde la década del 60, constituyendo una realidad identitaria definida. La mitología asociada al catarismo (incluyendo las figuras del conde de Toulouse y de Simon de Montfort) ha sido utilizada en diferentes periodos, constituyéndose en marcador identitario de una entidad regional autónoma. Podríamos decir que en algunos casos el catarismo ha funcionado como metáfora del occitanismo, a partir de la que se ha construido una mitología sobre la nación occitana.

Sin embargo, este sistema identitario es fragmentario y no ha sido siempre interpretado de la misma manera, como hemos visto en las páginas anteriores. Más allá de las variaciones, el tema del catarismo fue objeto de un *boom* en la década del 60, con una subsecuente popularización del imaginario cático. El occitanismo es a día de hoy un proyecto sin mucho anclaje en la realidad política francesa. A pesar de los intentos existentes por recuperar y reactivar la lengua occitana (colegios donde la educación se imparte en occitano, grupos y asociaciones) se trata de una lengua aún marginal en un contexto hegemónico francés. Tampoco cuentan con ninguna institución de gobierno a nivel político, e incluso las regiones que pertenecerían al ámbito de influencia occitano se encuentran divididas entre diferentes regiones y departamentos del estado francés, siendo que el centralismo propio

del gobierno galo no favorece la creación de relaciones entre estas esferas administrativas. Es en la década del 90 cuando se utiliza el imaginario desarrollado alrededor del catarismo como una marca para el desarrollo turístico, alterando así sustantivamente la utilización de la historia de la herejía desarrollada hasta entonces.

La situación en Cataluña es muy diferente. Si bien también podemos ver en los inicios de la Renaixença ciertas referencias al pasado trovadoresco de la lengua catalana,<sup>6</sup> no se desarrolla la creación de una mitología paralela a la occitana. La situación del sur del Estado francés a finales del siglo XIX era la de una periferia poco desarrollada dependiente de un centro potente y respaldado por una ideología nacional instaurada, un estado de la cuestión que no alentaba a las elites locales a jugar la carta de la autonomía. Mientras tanto la situación de la burguesía catalana era muy diferente, se trataba de una de las regiones más desarrolladas de la península en términos económicos, lo que permitiría el desarrollo del catalanismo como un movimiento social y político bien implantado en la sociedad de referencia (Martel, 2003: 200). El discurso político del catalanismo se concreta hacia la autonomía, cuando no a la independencia, y las condiciones políticas del país durante el siglo XX permiten la creación de órganos administrativos fuertes con altos niveles de autogestión. Se trata entonces de un nacionalismo vivo, con símbolos identitarios en activo como pueden ser la lengua o bien la bandera y la misma Generalitat de Catalunya (restaurada en 1931) como entidad que unifica la realidad de todo el territorio catalán. Si bien esta situación fue duramente reprimida durante el periodo de dictadura franquista, el catalanismo perdura y revive con fuerza con la llegada de la democracia. Los intentos de relacionar la genealogía del nacionalismo catalán con la historia mitológica de los cátaros fue, como ya lo hemos visto, desarrollada por algunos intelectuales. Estos intentos deben relacionarse con las influencias del territorio occitano, y contextualizarse en una década del 80 que avanza sobre unas comarcas de montaña despobladas y con amplias crisis de sus modelos de desarrollo económico.<sup>7</sup> Es en esta situación que tiene lugar un cierto desarrollo del tema en el Pirineo catalán, pero que no pasa de ser un fenómeno comarcal y por entonces limitado a ciertos sectores de la elite regional. En el resto del territorio nos encontramos con un nacionalismo catalán extendido y consolidado, conteniendo en sí mismo una serie de símbolos y mitologías de creación ya desarrolladas. En palabras de Gramsci (Gramsci, 1984: 159):

La formación nacional unitaria de una conciencia colectiva homogénea demanda condiciones e iniciativas múltiples. La difusión desde un centro homogéneo de un modo de pensar y de obrar homogéneo es la condición principal, pero no debe y no puede ser la única. Un error muy difundido consiste en pensar que cada estrato social forma su propia conciencia y su cultura del mismo modo, con los mismos métodos, es decir con los métodos de los intelectuales de profesión.

Sin embargo, el último desarrollo de la mitología cántara encuentra un eco en Cataluña. La vertiente de aprovechamiento turístico traspasa la frontera pirenaica y algunas comarcas, especialmente la del Alt Urgell, desarrollan una serie de actividades que permiten hablar de una recuperación del pasado cántaro. Esta utilización de la herejía en Cataluña no es comparable a los procesos de recuperación detallados en Occitania, sino que coincide con el aprovechamiento del tema por el turismo. La difusión del fenómeno cántaro en las comarcas del Pirineo tiene lugar no dentro de la óptica nacionalista propia de los primeros intelectuales que se ocuparon del tema, sino más bien como factor de desarrollo económico (década del 90) en el contexto de la implantación de un proyecto turístico como modelo. Es aquí cuando es respaldado por ciertos organismos políticos, paralelamente a lo ocurrido en el Mediodía francés. La historia de los cántaros es incorporada dentro de los procesos de diferenciación de cada pueblo, en relación a la necesidad de producir distinciones en un contexto globalizado (Freidman, 1994; Bauman, 1999).

Es interesante pensar en el papel que han jugado ciertos intelectuales en la difusión del pasado cántaro, y en la realización de fiestas y mercados por parte de los habitantes de pueblos de montaña. Para Gramsci (1984) los intelectuales nacen y se constituyen en su relación a la clase que permite su existencia, y por lo tanto están en la base de la reproducción social. En este sentido Smith (1999) les otorga un papel fundamental en el desarrollo de los procesos hegemónicos, ya que su habilidad se relaciona con la capacidad «de presentar experiencias parciales en términos genéricos amplios y, más extensamente, ligar esas experiencias identificadas a sistemas de relevancia subyacentes que no estaban disponibles en el nivel de las experiencias de la vida cotidiana» (1999: 260). La construcción de sistemas de referencia histórica sobre los que se han desarrollado una serie de iniciativas turísticas está en la base de los nuevos proyectos de desarrollo económico. El papel de ciertos intelectuales locales ha sido relevante no sólo en la invención y selección del pasado cántaro, sino también como promotores de la escenificación orientada a dar vida a pequeños pueblos al borde del despoblamiento. Sin embargo, este autor llama la atención sobre el peligro de sobredimensionar el voluntarismo de estas elites «al desconectar sus proyectos hegemónicos de los procesos de reproducción social que han dado lugar a su subjetividad» (1999:263).

## **Bibliografía**

ALBERT, E. (1983). *Arnau de Castellbò*. Andorra la Vella: Pirene.

ANDERSON, B. (1983). *Imagined Communities: reflections on the origins and spread of capitalism*. Londres: Verso.

- BAUMAN, Z. (1999). *La globalización: Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BIGET, J.L. (1979). «Mythographie du Catharisme (1870-1960)», en *Historiographie du Catharisme*, Cahiers de Fanjeaux, 14: 271-342.
- DALMAU, A. (1997). *Terra d'oblit: El vell camí dels càtars*. Barcelona: Columna.
- FRIEDMAN, J. (1994). *Cultural identity and global process*. Londres: Sage.
- GARCÍA, M.C., W. GENIEYS (2005). *L'invention du Pays Cathare: Essai sur la constitution d'un territoire imaginé*. París: L'Harmattan.
- GASCÓN CHOPO, Carlos (2003). *Càtars al Pirineu Català*. Lleida: Pagès Editors.
- GRAMSCI, Antonio (1984). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MARTEL, P. (2003). «Els Jocs Florals, el Felibritge i la Renaixença», en M. MIQUEL (coord.), *Càtars i Trobadors. Occitània i Catalunya: renaixença i futur*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- MESTRE, J. (1994). *Els càtars: problema religiós, pretext polític*. Barcelona: Edicions 62.
- POMIAN, K. (1980). «Les avatars de l'identité historique», en *Le Débat*, 3.
- RACIONERO, L. (1982). *Cercamón*. Barcelona: Caixa d'Estalvis de Catalunya.
- ROS I FONTANA, I. (1997). *Aquelles muntanyes se n'han anat al cel. La memòria col·lectiva a la vall de Castellbò (Alt Urgell)*. Tremp: Garsineu Edicions.
- SMITH, G. (1999). *Confronting the present: Towards a politically engaged anthropology*. Oxford: Berg.
- SOULA, R. (2005). *Les Cathares: Entre légende et histoire. La mémoire de l'albigéisme du XIX siècle à nos jours*. Toulouse: Institut d'Études Occitanes.
- STEINKRÜGER, P. (1995). «Okzitanien. Eine europäische Region», en *Ethnos-Nation* 3 H: 67-77.
- VENTURA I SUBIRATS, J. (1960). *El catarismo en Cataluña*. Barcelona: Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, XXVIII.

## Notas

- 1 Este trabajo forma parte del grupo de investigación titulado «Procesos de patrimonialización de la naturaleza y la cultura. Posicionamientos locales y articulaciones globales», financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y cofinanciado por el Programa Feder (CSO2008-05065/SOCI).
- 2 Ver «Le Génie d'Oc et l'Homme Méditerranéen», número especial de *Cahiers du Sud* (1940), y P. BELPERRON (1942), *La croisade contre les Albigeois*, París, Plon.
- 3 Sin embargo no se trataba de una historia desconocida. En la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo (1880) encontramos ya alusiones al tema. Según Gascón Chopo «el conocimiento que se tenía con anterioridad a la obra de Ventura sobre el catarismo en Cataluña, se limitaba a una escasa serie de datos en torno a la figura del vizconde Arnau de Castellbò y de sus sucesores, los condes de Foix, puestos en relieve en *Relations politiques des comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du xve siècle* (París, 1896), obra del historiador francés Charles Baudouin de Mony y en *Investigación histórica sobre el Vizcondado de Castellbò* (Barcelona, 1900), del catalán Joaquim Miret i Sans, combinados con otras informaciones puntuales extraídas de fondos diversos (Carlos GASCÓN CHOPO [2003], *Crisis social, espiritualidad y herejía en la Diócesis de Urgel* (s. XII, XIII), Trabajo de investigación de doctorado de la UNED [Inédito]).
- 4 Ver Carlos GASCÓN CHOPO (2003), *Càtars al Pirineu Català*, Lleida, Pagès editors; y Carlos GASCÓN CHOPO (2003), «Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel, (s. XII y XIII). Los orígenes y la difusión de la herejía cátara en la antigua diócesis de Urgel», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III: Historia Medieval, t. 16: 73-106. Agradezco especialmente a este autor su apoyo y guía.
- 5 AJUNTAMENT DE LA SEU D'URGELL (2005) «El claustre de la catedral de La Seu d'Urgell torna a acollir la representació del Retaule de Sant Ermengol [en línea], <<http://www.laseu.org/cat/noticies.asp?Detall=True&IdNoticia=676&Mes=8&Any=2005Z>>. [Consulta 12.11.2006].
- 6 Ver entre otros: Joaquim RUBIÓ I ORS, «Lo gaiter del Llobregat: Mos cantars», *Diario de Barcelona* (1839); Bonaventura Carles ARIBAU (1833), «La Pàtria», *El Vapor*; Antoni PUIG-BLANCH (1822?), «Les Comunitats de Castella», fragmento; Marià AGUILÓ (1852), «De juvenesa».
- 7 En su estudio sobre la utilización del celtismo, como categoría social y política, para la construcción de la identidad asturiana Fernández McClintock plantea el interés por el celtismo surgido en la década del ochenta «como una parte sin duda del pensamiento autonómico y del nacionalismo cultural estimulado por la nueva Constitución española, una constitución fundamentalmente etno-genética en su reacción al centralismo del franquismo y en su reconocimiento, sino su promoción, de la “personalidad propia” —en el sentido cultural— de las distintas regiones y provincias, de las distintas culturas de España» (2001:46).